

Conclusiones.

Admiro la ardua tarea de Susana Frank en un proyecto de educación tan personalizado como “El Dragón y la Rueda”.

Su interés por prevalecer y darle continuidad al teatro hecho en grupo, creyendo en éste como fuente de aprendizaje y rescatando los principios de la Antropología Teatral; es un compromiso con su filosofía y poética teatrales propias.

Para el joven estudiante que está iniciando su camino de búsqueda en el teatro, será sin duda un reto conocer y comprometerse con la estética de este proyecto y grupo de teatro-escuela. Por lo cual, “El Dragón y la Rueda” se vuelve una especie de filtro en el que se van quedando agrupadas las personas que encuentran su necesidad en este tipo de teatro.

Dada la naturaleza de laboratorio de este proyecto educativo, ocurren constantes cambios que hacen inestable un crecimiento artístico de manera comunitaria. Hay participantes que se han marchado en el camino, otros han logrado comprometerse del todo y algunos más se han confrontado fuertemente consigo mismos debido a la batalla interna a la que les ha conducido este tipo de entrenamiento teatral.

“El Dragón y la Rueda Teatro Laboratorio” enfrenta todos los problemas comunes que tiene un grupo teatral, aunados a los que se producen como parte del sistema educativo al que responde dentro de la asociación cultural a la que pertenece.

Ofrecer la opción de una educación en el teatro sustentada en distintas teorías y con una fuerte tendencia antropológica, es necesario y provechoso para el actor mexicano que demanda una apertura de pensamiento y su reconocimiento artístico.

El hallazgo de una poética artística propia no es algo que simplemente se descubra, sino que se genera con los años, con el trabajo y con la práctica teatral fuera del terreno escolar. Por esto, la labor de transmitir la herencia del entendimiento del teatro como forma de comunicación y expresión, es fundamental en la formación del actor, así como el adquirir un compromiso con su propia poética.

“El Dragón y la Rueda” no educa al actor con un método de actuación específico. Con su obra Penlopea (donde la intervención de los coros, acrobacia, artes circenses y la música, proponían algo muy interesante), evidencia que su objetivo es educarlo con un amplio panorama de las técnicas teatrales y disciplinas existentes, ya que así, se enriquecen los procesos de montajes y la formación del actor.

Es cierto que es difícil comparar el compromiso que significa pertenecer a un grupo de teatro por convicción, con el de asistir a un centro de formación y educación (por más diferente y propositivo que éste sea).

Por esto, es posible que el camino en la búsqueda de una poética grupal como en “El Dragón y la Rueda”, no sea tan sencillo. Ya que no es lo mismo encontrar en el camino a esa gente afín a uno y con quien se puede trabajar como equipo creativo, que tener que formar equipo con la gente que por destino, ha conformado tu generación.

No podemos calificar el resultado de este laboratorio por su montaje Penelepea, ya que éste es la primera experiencia de puesta en escena a partir de un proceso creativo, para los alumnos como grupo.

Sin embargo, sí se puede resaltar como un logro el hecho de aplicar técnicas interdisciplinarias.

Un entrenamiento bajo la estética teórica y antropológica de los principios comunes del cuerpo del actor, es un camino correcto de aprendizaje para quien pretende hacer del teatro su forma de vida.

En la práctica teatral se busca una ejecución exacta en cada representación, viva e única. Así, para llegar a pensar en el dominio de una técnica personal, es necesaria la repetición frecuente de la experiencia frente al público, además de todo un proceso creativo previo a la presentación de una puesta en escena.

La interdisciplina del actor y su cultura general es algo muy atinado en la propuesta de Frank. La experiencia de canalizar la práctica de otras disciplinas en el proceso directo de una creación escénica, es indispensable para la formación de un actor.

Sin embargo, esto no desdeña a otro tipo de sistemas educativos artísticos (como el universitario); donde a pesar de que en ocasiones no se ligan directamente los cursos interdisciplinarios con el proceso práctico teatral, sí se otorga al alumno una variedad de pensamientos con los cuáles puede reforzar sus procesos creativos y enriquecer la práctica escénica.

Sería muy interesante tener un seguimiento de las etapas de aprendizaje y montajes que realice próximamente “El Dragón y la Rueda”, ya que cuando podamos observar a actores egresados y conocer su desempeño en el teatro, podremos hablar sobre la efectividad y el tipo de resultados al que lleguen los objetivos de esta alternativa de educación teatral mexicana.

El valor social del teatro se encuentra en las relaciones y la manera en que regulan su trabajo los que hacen teatro. Para valorizarlo como fenómeno cultural y social también hay que observar las relaciones que establecen entre actores y público.

Estas características sociales deciden el lugar y la influencia de un grupo teatral en la sociedad.

En esa búsqueda de la función o el sentido del teatro, encuentro a la educación ligada constantemente al él.

Por un lado, está el teatro utilizado como forma de liberación, que llega a los lugares más recónditos para educar y mostrar a la gente su realidad, estimulándola a expresarse y reconocerse dentro de la sociedad que los aparta.

Por otro lado, está la educación dentro del teatro; la que educa al actor por la necesidad de una profesionalización del artista de teatro en México y responde a la preocupación de que se le reconozca como creador y se le otorgue su espacio en la sociedad con posibilidades de desarrollo.

Para cuestionarse ¿por qué uno hace teatro? y desarrollar una propia poética, es necesario alcanzar un nivel técnico de conocimientos objetivos, que guíen la construcción de los distintos niveles del espectáculo y su relación con los espectadores.

La existencia de propuestas educativas profesionales de distintos tipos, es necesaria para el avance, investigación y transmisión del teatro. Además, según la línea educativa que se siga ahora será el tipo de teatro que se hará y veremos el día de mañana.

La documentación de este proyecto educativo que se da en la provincia de México, lo hace constar como parte de la historia teatral actual, demostrando que existe en nuestro país una pedagogía experimental, que dentro de todas sus influencias reconoce un fuerte arraigo a las teorías de Eugenio Barba, la Antropología Teatral y el teatro de grupo-escuela.

“El Dragón y la Rueda” trabaja con principios antropológicos, no sólo por el seguimiento de la vida teatral de su creadora Susana Frank y el momento histórico que le tocó vivir, sino también por la filosofía que se lleva en el grupo.

La mezcla de las artes marciales y danzas de oriente en el trabajo del actor, la búsqueda estética del Teatro y su Sombra, el intento por crear una poética grupal, el trabajo sobre el campo pre-expresivo del actor a través de su entrenamiento multidisciplinario y la relevancia al hecho de investigar y con ello educar en el teatro a quienes decidan hacerlo, lo proponen como una alternativa de educación teatral-antropológica.

Dado que vivimos con la tendencia de asimilar los movimientos creativos que vengan del extranjero, insertándolos en la búsqueda de nuestra identidad, el educarse con diferentes técnicas se convierte en una necesidad.

También es importante el intercambio de experiencias creativas entre grupos para el constante crecimiento de las posibilidades teatrales y, ¿por qué no? para el desarrollo de nuevas metodologías y teorías.

Las leyes de gestualidad y movimiento humanos en situaciones de representación que ha establecido la Antropología teatral y las cuáles han repercutido con gran fuerza en Latinoamérica, a pesar de haber sido generadas por Eugenio Barba y el Odin Teatret, quienes contextual y culturalmente se encuentran quizás muy alejados, considero deben ser parte fundamental del conocimiento y entrenamiento del actor en cualquier parte del mundo. Ya que más allá de imponer un sistema, son principios muy eficaces en la formación de actores porque les enseña a buscar y entender con el propio cuerpo y la experiencia, técnicas y conceptos

importantes del comportamiento del actor, con los que logrará su propósito de establecer como resultado de su trabajo, una relación directa y catártica con el espectador.

Esto no quiere decir que no haya que involucrar otras tendencias o teorías en la formación teatral, al contrario. Sin embargo, hay que hacerlo cuidando de conservar la independencia creadora que se aleje del mimetismo.

La propuesta de “El Dragón y la Rueda Teatro-Laboratorio”, a pesar de estar en constante cambio y de ser un experimento aún no concluido y en pleno desarrollo, augura una proyección del teatro, que poco a poco se cimentará en la estética que ahora se encuentran creando y que identificará el trabajo teatral mexicano.

De esta forma se impulsará la investigación del trabajo del actor y el proceso teatral, así como la transmisión del conocimiento y la preparación de gente en teatro que siga inventando este arte.